

El aprendizaje dialógico, base de transformaciones educativas

M.^a Luisa Jaussi

En este artículo se reflexiona sobre el aprendizaje dialógico como aportación para responder a los nuevos retos que plantea la sociedad y evitar que el fracaso escolar vaya unido a la condición social o cultural de los niños y las niñas, de manera que todo el alumnado desarrolle las capacidades necesarias, y aprendamos a vivir juntas personas cada vez más diversas.

Vivimos en una sociedad en pleno proceso de transformación que afecta a todos los ámbitos: identidades personales, familia, escuela, mundo laboral..., y nos obliga a replantear nuevas prácticas en nuestra vida cotidiana y educativa. Se han conseguido grandes avances a la vez que surgen nuevos problemas; tenemos más medios y recursos que nunca y, sin embargo, las desigualdades han aumentado. La capacidad de seleccionar y procesar información adquiere una gran relevancia en esta nueva sociedad, y con ello los recursos intelectuales, que se convierten en factor de inclusión o exclusión. Surgen nuevas formas de vida, de relación, de actuación, aumenta la complejidad y diversidad de la sociedad.

Todo esto tiene su reflejo en el ámbito educativo y a la escuela se le presenta la ne-

cesidad de abordar esta nueva situación como un reto, desde un planteamiento positivo de avance y no desde la «queja» y la «añoranza del pasado». Se han ido produciendo muchos avances, pero todavía hay mucho que mejorar: que el fracaso escolar no vaya unido a la condición social o cultural de los niños y las niñas, de manera que todo el alumnado desarrolle las capacidades necesarias, y que aprendamos a vivir juntas personas cada vez más diversas.

La importancia de las fuentes teóricas

Para responder a los nuevos retos es necesario basarse en teorías e investigaciones que planteen respuestas científicas, es decir, respuestas que han demostrado que contribuyen a la mejora y sirven para resolver los problemas, y no propuestas para experimentar sin que nadie sepa si han funcionado bien en algún sitio.

Una de las nuevas aportaciones desde la ciencia es el aprendizaje dialógico (Flecha, 1997). Desde este planteamiento se pone el énfasis en las interacciones. Cada vez son más las investigaciones

El proceso de aprendizaje depende de la coordinación entre las actividades que se llevan a cabo en los diferentes espacios (escuela, hogar, calle, trabajo) y no sólo de lo que sucede en los espacios establecidos para la enseñanza

que confirman que el proceso de aprendizaje depende de la coordinación entre las actividades que se llevan a cabo en los diferentes espacios (escuela, hogar, calle, trabajo) y no sólo de lo que sucede en los espacios establecidos para la enseñanza (como el aula y la escuela). En las diferentes interacciones que se dan en cada uno de los contextos se produce aprendizaje y, para que éste pueda ser transferido de unos contextos a otros y el proceso avance de forma adecuada, es imprescindible que se dé continuidad entre ellos.

Continuidad entre los diferentes entornos

Hay niños y niñas que viven en entornos académicos (donde el padre y/o madre tiene tí-

tulo universitario), por lo que llegan a la escuela, desde muy pequeños, con muchas capacidades académicas que se van a seguir desarrollando no sólo en el aula de infantil, sino también en los domicilios. Como la escuela es un entorno académico, la continuidad necesaria se produce sin darnos cuenta: en los dos sitios tienen puzzles, cuentos, se los leen, les hablan de una determinada manera y empiezan a interesarse por la lectura y escritura desde muy pronto. Otros niños y niñas viven en entornos donde desarrollan otro tipo de capacidades, capacidades prácticas, que hasta hace poco no han sido reconocidas como inteligencia ni valoradas y que, a menudo, las personas académicas no tenemos facilidad para reconocer y tener en cuenta en la escuela. Que el equipo educativo facilite la continuidad entre



MRP ADARRA

escuela y familia o no lo haga va a tener influencia en el proceso educativo, tanto en educación infantil como a lo largo de toda la escolarización. De hecho, los centros educativos logran bastante éxito con las hijas e hijos de las familias académicas; sin embargo, el fracaso crece con la diferencia de las familias con el profesorado y ya desde que son pequeños se hacen predicciones de futuro escolar incierto sobre determinados niños y niñas. Para superar esta situación y que haya continuidad entre las interacciones diferentes que se producen en los diferentes ámbitos, el escolar y el familiar, es necesario el diálogo.

Diálogo con todos los agentes sociales y educativos

Es necesario basar cualquier actividad que se plantee, tanto para el trabajo de aula como con las familias o en el claustro, en ese diálogo, en las habilidades comunicativas y de acción que todas las personas tenemos (Habermas, 1987) y no en habilidades académicas. Esto facilita la búsqueda del acuerdo entre los distintos sectores y la potenciación de las interacciones en los diferentes espacios para desarrollar todo tipo de habilidades, incluidas las académicas.

El diálogo que se plantea desde el aprendizaje dialógico es un *diálogo igualitario*, lo que supone que se funciona a partir de la validez de los argumentos y no de la posición de poder que cada agente ocupa. En este diálogo participan el profesorado, los familiares, los propios niños y niñas, otros profesionales y agentes presentes en la comunidad. Cuando se lleva a cabo el diálogo igualitario, el profesorado no ve cuestionado su papel, sino que, al contrario, se refuerza. También aumenta su for-

mación ante la necesidad de argumentar sus propuestas. De la misma manera, los familiares sienten que su participación es importante, lo que hace que ésta aumente, refuerzan su papel en la educación de sus hijos e hijas y aumentan su conocimiento de la escuela, la colaboración entre diferentes familiares y su formación en aspectos educativos.

InTELIGENCIA CULTURAL Y TRANSFORMACIÓN DE LOS CENTROS

El concepto de *inteligencia* se amplía con el de *inteligencia cultural*, que incluye tanto las capacidades académicas como las prácticas y las comunicativas. Esto facilita plantearse máximas expectativas positivas hacia todos los niños, las familias y los profesionales.

Se supera la idea de adaptación por la de transformación (Elboj y otros, 2002). La escuela actual sola no puede afrontar los retos de la sociedad de la información, pero tampoco las familias solas. Es necesaria la transformación de los centros y el entorno, de manera que se produzcan cambios de las interacciones que pueden posibilitar aceleraciones de aprendizajes y de las motivaciones para obtenerlos. Para lograr estos cambios, se plantea no sólo la formación del profesorado, sino también la de familiares.

FOMENTAR EL APRENDIZAJE

Se plantea la máxima elevación del nivel del *aprendizaje instrumental* de todo el alumnado, y especialmente del perteneciente a colectivos y familias que hasta ahora no han venido obteniendo ni siquiera el bachillerato. Es necesario que en cada etapa se desarrollem las competencias académicas correspondientes al máximo. No hay que elegir entre motivación

Se aprende más a través de un diálogo que promueve la reflexión, cuando la niña o el niño explica algo o cuando escucha a alguien que lo acaba de aprender

y esfuerzo, ni entre procesos y resultados. En las aulas y en el centro se aplican fórmulas para que todo se trabaje a la vez y, si para ello es necesario, se reorganizan los recursos para que haya más personas adultas en las aulas o se potencia la participación de personas voluntarias. De esta manera, se puede organizar el aula en pequeños grupos interactivos donde, con alumnado heterogéneo en cada grupo, colaboran unos con otros con la ayuda de una persona adulta. Así, aprenden más a la vez que trabajan más, están más motivados y desarrollan la solidaridad. Se aprende más a través de un diálogo que promueve la reflexión, cuando la niña o el niño explica algo o cuando escucha a alguien que lo acaba de aprender.

Crear sentido e impulsar la solidaridad

Se potencia un tipo de aprendizaje que posibilite una interacción entre las personas dirigida por ellas mismas, creando, así, sentido en los niños y las niñas y en sus familiares. De esta manera, se puede construir en el centro educativo un ambiente comunitario en el que sus emociones puedan desarrollarse con la colaboración de todos. La superación de la crisis de sentido que existe en nuestra sociedad y que repercute en el profesorado, alumnado y familias está en creer en la posibilidad de soñar y de saber que podemos dar sentido a nuestra existencia, en saber que no hay nada imposible si, incluyendo a todas las personas, luchamos por metas comunes.

La solidaridad se convierte en criterio de funcionamiento del centro y de toda la comunidad educativa, dejando de ser algo que se

trabaja en determinados momentos y actividades. No se puede separar convivencia y aprendizaje. Se trata de potenciar la ayuda mutua, compartir metas y pensar que es necesario que cada una de las personas implicadas consiga el éxito para que realmente pueda sentirse el éxito de todos.

La solidaridad adquiere una nueva dimensión cuando se plantea la participación del voluntariado (en muchos casos, pueden ser estudiantes, familiares...), que, además de la ayuda, con formaciones diferentes y, por tanto, con aportaciones diferentes a las que pueda realizar el claustro, aportan ánimo e ilusión y altas expectativas con respecto al alumnado.

Desde el aprendizaje dialógico la diferencia va unida a la igualdad: igualdad para que todos puedan llegar al nivel de aprendizaje por el que opten y diferencia para que todos puedan hacerlo sin renunciar a sus propias opciones religiosas, ideológicas, culturales. Todos los niños y niñas en las mismas aulas independientemente de su nivel de aprendizaje, su cultura, su lengua, y con todas las ayudas necesarias dentro del aula para que desarrollem al máximo sus capacidades y consigan el éxito escolar.

HEMOS HABLADO DE:

- Acción comunitaria.
- Comunidades de aprendizaje.

Referencias bibliográficas

- HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid. Taurus, 1981.
FLECHA, R. (1997): *Compartiendo palabras*. Barcelona. Paidós.
ELBOJ, C. y otros (2002): *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona. Graó.

M.ª Luisa Jaussi
MRP Adarra. Bilbao
mjaussi@irakasle.net